

Fin de Feria con sorpresas

Por Manuel Rodríguez Rivero

QUEDAN DOS INTENSOS días para que a la Feria del Libro de Madrid le llegue la hora del entierro de la sardina. Este año, en espera de datos oficiales, se echará el cierre con cierto optimismo: en el peor de los casos se habría tocado fondo en el prolongado desastre del último lustro; en el mejor, las ventas habrían experimentado un esperanzador incremento. Lejos quedan, en cualquier caso, los esplendores de 2008, cuando en este país había tanta alegría que hasta se compraban libros. Como siempre, cada uno cuenta la feria según et-cetera, pero han quedado algunas cosas claras. Por ejemplo, que quien no tiene "firmas" en la caseta no se come ni la mitad de rosas que los que echan la caseta por la ventana y se curran la presencia de autores. Que se lo pregunten —son sólo dos ejemplos— a mis queridos Antonio Méndez (Librería Méndez) o Lola Larumbe (Rafael Alberti), que no han parado de abrir cajas de libros para dar abasto a la cola que se formaba ante sus casetas. Otros, como los editores independientes de Contexto, llegaron a batir su récord histórico de ventas en el primer domingo del certamen. Otra característica de la edición de este año ha sido el clamoroso éxito de los libros para adolescentes y jóvenes adultos. Sorprende el tamaño de las colas que se han formado para obtener firmas de autores tan distintos como el veterano Andrzej Sapkowski o la jovencísima Clara Cortés. Y sorprende también el éxito que entre las chicas (mejores compradoras que los chicos) sigue teniendo la novela de —más o menos— fantasía heroica con elementos "paranormales", romance y otros ingredientes infalibles. Se siguen vendiendo las sagas multimillonarias y casi intercambiables de Veronica Roth (*Divergente*) y Suzanne Collins (*Los juegos del hambre*) o las trilogías de la valenciana Laura Gallego, una de las jóvenes autoras españolas más prolíficas y populares. El otro día, mientras leía en diagonal alguno de esos libros, me vino a la memoria aquel pasaje del capítulo XLIX de *El Quijote* en que el canónigo, dirigiéndose al hidalgo, critica "la infinidad

de Amadises" y la "turbamulta de tanto famoso caballero, de tanto emperador de Trapisonda, tanto Felixmarte de Hircania" como poblaban el tipo de novela más popular en la España de los siglos XVI y XVII. En fin, que nada nuevo bajo la carpa



El escritor Alejo Carpentier. Foto: Marisa Flórez

de firmas. Al relativo éxito de la Feria de este año han contribuido también el tiempo anticiclónico (cruzo dedos para que este fin de semana siga igual) y el buen funcionamiento de otros elementos menos caprichosos, como el departamento de comunicación, a cargo del ya tradicional combo *Ferreira and her girls*.

Sorpresas

LA FERIA LAS DEPARA con abundancia. Julián Rodríguez Marcos, director de Periférica, me señala la reedición con honores de estreno (nueva traducción de Carmen

Torres García) de una de las "falsas novelas" más hermosas que he leído: *Recuerdos de un pasado que se desvanece*, del irlandés Aidan Higgins. Publicada en 1977, cuando el autor contaba 50 años, esta estupenda ficción autobiográfica fue publicada por

Alfaguara en 1987, con el título —en mi opinión más apropiado— *Escenas de un pasado que se aleja*. La lectura de este *Bildungsroman* en dos tiempos —infancia/adolescencia y madurez— recuerda constantemente su deuda con el Joyce del *Retrato* (rígida educación católica) y su posterior influencia en la estupenda —y mucho menos conocida— *Nadan dos chicos*, del también irlandés Jamie O'Neill (2001; Pre-Textos, 2005): las tres novelas utilizan elementos autobiográficos de sus autores para trazar sucesivas incursiones oblicuas en la historia irlandesa del siglo XX. También me han sorprendido dos libros de crónicas sobre momentos conflictivos de la historia del siglo pasado. *El ocaso de Europa* (Fórcola) reúne, al cuidado del profesor Eduardo Becerra (responsable de la edición crítica de los *Cuentos y otras narraciones*, de Alejo Carpentier, en Akal), las lúcidas crónicas escritas por el escritor cubano en 1941 para la revista *Carteles* en torno a la caída y humillación de París, ciudad en la que había vivido y de la que se sentía ciudadano. Muy interesantes son también los artículos, crónicas y reportajes del periodista vallisoletano José Luis Salado (muerto en Moscú en 1956) reunidos en el volumen *Tiros al blanco, periodismo*

bajo las bombas (Renacimiento, serie Espuela de Plata, 2014) en edición del también profesor Juan Ríos Carratalá. Salado, un periodista todoterreno que ejercía su trabajo en el muy popular diario *La Voz* —la contrapartida empresarial de *El Sol*—, proporciona en sus artículos una visión insólita —a veces centrada en personajes de la calle, otras en el mundo del cine y la farándula— del Madrid en guerra, sin ahorrar vitriólicos comentarios acerca de los *ahuecaos* que "desertaban" de la ciudad (incluyendo a próceres como Azorín, Ortega, Baroja y otros) en busca de aires más seguros.

Catálogo

EN ESTA EDICIÓN, LA Feria ha homenajeado —aunque, la verdad, casi no se ha notado— a autores como Valente, Martín Gaité, Mateo, o —centenario obliga— Teresa de Ávila. La esforzada Feli Corvillo, propietaria de la librería Polifemo (caseta 224) y una de las más imaginativas librerías que conozco, ha contribuido al homenaje a la santa renacentista con otro de sus imprescindibles (y gratuitos) catálogos anuales. El de este año es *El siglo de Teresa de Ávila*, en el que, a lo largo de 48 páginas, se recogen más de mil referencias de libros relacionados con la autora y su época. Si se pasan por la caseta de Polifemo (librería y editorial), tengan cuidado de que no se les caiga sobre un pie (como me pasó en mi casa) el enorme mamotreto *Glosa sobre las "Trezientas" del famoso poeta Juan de Mena* (1499), del humanista Hernán Núñez de Toledo (edición de Julián Weiss y Antonio Cortijo Ocaña), un libro que —aunque le cueste creerlo— fue un conspicio *best seller* en el siglo XVI. Me temo, sin embargo, que su meritorio editor no consiga encaramarlo en la lista de más vendidos de la Feria.

Subastero

ME GUSTA INFORMARME de las subastas de libros y documentos, pero —ay— nunca puedo conseguir nada de lo que realmente me interesa. Estos últimos días me he quedado sin poder pujar en una casa de subastas madrileña por una pequeña joya que salía a 1.500 euros: el certificado de nacionalidad (con foto incluida) expedido (1934) por el Consulado de España en París a nombre de la cubana doña María Caridad del Río de Mercader (1892-1975), la nada dulce mamá del asesino de Trotski. Aún más he sentido tener que renunciar (la subasta tendrá lugar en Bonham's, en Londres, el día 24) a hacerme con una carta manuscrita de T. S. Eliot a Lytton Strachey (diciembre de 1923) en la que, entre otros asuntos, le invitaba a un pequeño *party* en su casa, al que también asistirían Leonard y Virginia Woolf, y en el que, según refirió la última en sus diarios, "Tom" acabó bastante "pedo". Ni vendiendo todas mis modestas primeras ediciones dedicadas podría conseguir las 2.000 o 3.000 libras que piden por la misiva. Otra vez será. •

AVISOS PARA NAVEGANTES

Una imagen, mil palabras

Por Ricard Ruiz Garzón

REZA LA SABIDURÍA POPULAR que una imagen vale más que mil palabras, pero el sector editorial sabe que eso es tan falso como lo contrario: una imagen, de hecho, gana mucho si acompaña a mil palabras, y si de vender esas palabras se trata, hay pocas ayudas mejores que un buen muestrario de imágenes. De ahí, sin duda, que en la era de Internet, y a falta aún de un verdadero despegue en los campos del *e-book* y el libro enriquecido, los títulos ilustrados para adultos —en papel— se estén convirtiendo en un nicho al alza. Bastaría para probarlo con ojear algunas perlas presentes en cualquier librería real o virtual (por citar cinco: los *Crímenes ejemplares*, de Max Aub, ilustrados por Liniers en la premia-

da Libros del Zorro Rojo; la obra de arte *Mirabilia*, de Milena Nonó y Conrad Roset, en La Galera; *La vida de las paredes*, de la escritora e ilustradora Sara Morante, en Lumen; *Mansfield Park*, de Jane Austen junto a Fernando Vicente, en Galaxia Gutenberg, y *last but not least*, *Saltaré sobre el fuego*, de Wislawa Szymborska y Kike de la Rubia, en Nórdica, editorial que también acaba de lanzar los *Cien sillones y pico*, de Max y Manuel Rodríguez Rivero), pero la Red, por supuesto, permite mucho más.

Así, y empezando por España, noticias recientes como la de los ilustradores en campaña espontánea por Manuela Carmena, la de la inclusión de cinco españoles entre los mejores del mundo o la de la apa-

riación en Lunweg del libro *Ilustradores españoles*, del especialista Mario Suárez (convencido de que "Internet fomenta el intercambio creativo" y comisario de una exitosa exposición internacional), respaldan la idea de que el fenómeno *made in Spain* va más allá de las inspiraciones de Lady Gaga en su *Applause*. Los numerosos blogs en busca de los ilustradores *online* más destacados, el éxito en redes de artistas como Paula Bonet y la existencia de una agencia especializada y pionera como Pencil, en fin, no hacen sino subrayar un augue al que pese a todo afecta la crisis.

Junto al desarrollo que permite el di-

Junto al desarrollo que permite el diseño digital, la principal transformación del sector se ha producido en la promoción

seño digital popular, a menudo combinado con técnicas tradicionales, la principal transformación del sector se ha producido sin embargo en la promoción. Para conocer hoy a algunos de los mejores ilustradores latinoamericanos, por ejemplo, y para disfrutar de sus creaciones, basta con navegar por webs como Ilustración México (de Itzel Alcántara a Jorge Manjarrez), Ilustradores Argentinos (de Marcelo Zamora a Tintavlek), Ilustradores Colombianos (de Johnny Calderón a Eliana Molina), Artistas Gráficos del Perú (de Sandra Travenzaño a Juan Carlos Silva Bocanegra), Ilustradores Ecuatorianos (de Andrés Landívar a Chepita Ouyeah), Ilustradores Paraguay (de Adri Peralta a Wolfgang Krauch) o la chilena Ilustrated (de Diego Agasso a Raquel Echeñique). Claro que, para los más urgidos, es fácil encontrar recopilatorios como el que la revista *Código* ha publicado este año sobre 10 ilustradores latinoamericanos en el punto de mira, de Alberto Montá a Mathias Siefeld. O mejor, encontrar, explorando, sus favoritos. Y ponerles, claro, nombre y cara, es decir: palabra... e imagen. •